

G. DE LA INSEMINACIÓN ARTIFICIAL DEPENDE EL RAPIDO AUMENTO DE NUESTRA RIQUEZA PECUARIA

La reproducción artificial de los animales que los espíritus sencillos consideran disparatada, es el único procedimiento que permite proseguir, con abundancia y reducido costo, las líneas de pureza de razas que tanto tiempo y dinero han exigido.

Antiguamente, cuando los ganaderos veían nacer un ejemplar llamativo por sus buenas formas o por sus funciones productivas, empíricamente lo seleccionaban, con la intención de que sus excelentes cualidades lucieran en la descendencia, logrando algunos éxitos seguidos de grandes fracasos por desconocimiento de los preceptos contenidos en las leyes de la herencia, que establecen cómo y por qué las ganancias se realizan o dejan de presentarse.

Para qué se pueda apreciar cuál es el origen de lo que nace y a su tiempo procrea, vamos a dar somera idea de lo que acontece durante el proceso genésico.

La reproducción en los seres más rudimentarios, monocelulares, se hace por simple división de la masa que los integra, explicando los fundamentos biológicos que establecen procede toda célula de una célula y que lo semejante engendra siempre lo semejante.

Estando constituidas las plantas y los animales por células, sus génesis y tipos obedecen a la misma división material, aunque de evolución más complicada por tener las células germinativas una parte especialmente diferenciada, llamada núcleo, que encierra varios gránulos o cromatina. La cromatina se moviliza formando cierto número de elementos o cromosomas diferentes en forma y tamaño, generalmente agrupados por pares, determinantes de los factores o caracteres que han de estar o no en lo reproducido. Esos caracteres pueden ser dominantes o

ouedar postergados, influyendo así en la presencia o en la ausencia de las cualidades que, de no ser eliminadas por completo, pueden estar en las generaciones sucesivas, o volver inopinadamente, dando lugar al atavismo, paso atrás o de los abuelos.

Para concebir la regularidad en la reproducción, así como en lo nuevo que ella desenvuelve, hay que acudir a las primeras experiencias realizadas por Mendel, fundador de las leyes de la herencia biológica que rigen la fecundación.

Mendel, partiendo de lo que ocurría en el cruce de los guisantes gigantes y enanos, estableció que la fusión de los guisantes grandes puros da descendencia de gigantes; que en el cruce de enanos legítimos se producen enanos puros. Cuando ambas cualidades se mezclan, ocurren cuatro cambios relacionados con sus células o gametos: Si un gameto hembra determinante de altura se une a un gameto macho de la misma estirpe, engendran un individuo de pura raza alta; si un gameto hembra determinante de enanismo se une a otro macho de igual pureza, nace un individuo de pura raza enana; el gameto hembra gigante unido a un macho determinante de enanismo, reproduce un híbrido o mestizo; el gameto hembra enano unido al macho gigante, originan un híbrido o mestizo.

Estas posibilidades genéticas, presentes en todo lo que procrea, establece una proporción de un puro-dos mestizos-un puro para todas las cualidades, indicando que lo mejor radica en lo más perfecto.

Es fundamental, en la herencia biológica, que solamente se trasmite lo que ha repercutido en el embrión, lo congénital. Por eso no se traspasan los adornos corporales conseguidos durante la vida; pero si en el embrión tiene su huella la corpulencia o cualquier otra ventaja productiva por mutación o cualidad que los padres no tenían, y está el carácter rabimocho o el que ha de eliminar la presencia de los cuernos, también nacen los animales grandemente remuneradores, así como los sin rabo y sin cuernos.

En posesión el ganadero de los principios de genética señalados, no le basta con seleccionar el ejemplar, es necesario, a fin de no incurrir en los errores de antaño, persistir en la obtención de las funciones remuneradoras, y eliminar constantemente las impurezas.

Esta labor, fácil de realizar en pequeño número de reproductores, resulta lenta y costosa aplicada a grandes lotes de animales por el valor de los distintos sementales de pura raza imprescindibles, por el im-

porte de la adecuada alimentación y de los peligros que entrañan las muertes accidentales. Tantas desventajas quedan subsanadas por la inseminación artificial.

La reproducción natural invierte todo el semen de la cópula en una sola fecundación, cuando basta para que se realice con el contacto y unión de un espermatozoide y de un óvulo. La reproducción artificial aprovecha toda la potencialidad contenida en una eyaculación, que, convenientemente preparada, se distribuye entre numerosas hembras. Así un solo ejemplar surte los efectos que reclaman varios raceadores en la fecundación natural.

Hasta ahora los intentos de perfeccionamiento de nuestra ganadería han adolecido del defecto peculiar a toda mejora que partiendo de un semental elegido, pretenda sostener la pureza en las descendencias sucesivas, cuando forzosamente se diluye y llega a desaparecer mientras más se aleja del tronco primitivo.

Varias veces hemos visto premiar en las Exposiciones Nacionales los cruces de vacas criollas con excelentes ejemplares importados; y a partir de la segunda o tercera generación, particularmente al cruzar entre sí a los descendientes, ha ido reapareciendo la inferioridad criolla, porque un solo ejemplar no basta para sostener lo que la stirpe exige; el caudal heredado se pierde si al ser repartido no se consolida. Por esto la firmeza en materia de progreso pecuario le da la insistencia en la perpetuación de los factores o caracteres dominantes, de los cuales depende el mantenimiento de las funciones remuneradoras perseguidas. Insistencia y firmeza que se amplían y sostienen recurriendo a la procreación artificial.

Desde que se instauró la República tenemos funcionando una Parada de Sementales Caballar, que, por el reducido número de ejemplares, ha obligado a escoger escaso número de hembras. ¿Dónde están los descendientes famosos obtenidos a partir de la segunda generación? Alguna que otra vez se encuentran rasgos del buen origen dentro del lastimoso conjunto del desgarbado criollo. Otra cosa de mejor presencia podríamos exhibir de haber recurrido, desde hace tiempo, a la inseminación artificial.

La diseminación de las cualidades provechosas que logra la inseminación, sus inmejorables resultados y lo barato con que se desenvuelve, están al alcance de la práctica profesional; y por ello debe ser aceptado el procedimiento habilitoso por la Sección de Industria Animal de la

Secretaría de Agricultura, por el Centro de Recría Caballar del Ejército, y acogido con entusiasmo por los ganaderos, si es que queremos aumentar rápidamente y con gran economía nuestra riqueza ganadera.

Brindamos, *gratis et amore*, un equipo completo de inseminación, importado de París, para demostrar a, quien tenga un semental de pura raza, cuán fácil es extender sus cualidades a las hembras que, por numerosas, no pudo cubrir. Si hay alguien dispuesto a emplear en el ganado vacuno o en el caballo lo que proponemos, y no nos cansaremos de preconizar, tendrá la satisfacción de haber sido en Cuba el iniciador de la verdadera y firme prosperidad en animalicultura, puesto que surte sus beneficiosos efectos en todos los animales domésticos y aves de corral.

Junio de 1939

Rev. Agricultura Gob. Prov. Habana
Vol. V, No. 6, Junio 1939, Páginas 2108-2111

